

Encuentro de culebras

Reinaldo García Ramos

Se revuelcan, no salen de sí mismas,
se deslizan airadas y arremeten
contra las otras que también se pierden
en la apariencia igual de ese amasijo.

Buscan a la enemiga; no la encuentran.
Todas lo son, todas lo eran,
todas desaparecen en lo mismo.
Entran en el enredo y se retuercen;
sacan el cuerpo y quieren escapar,
pero su piel se les confunde con el resto.

Una y otra vez hacen lo mismo,
recuperan su furia transitoria,
se apaciguan, sus fauces se entreabren,
pero no llegan a morder y se distraen.
El tiempo pasa. Todas son iguales;
todas se vuelven a meter tarde o temprano
en la soberbia del momento.